

## EL CIUDADANO IMPARCIAL.

## OBSERVACION IMPORTANTE

sobre los patriotas de nuevo cuño, ó camaleones políticos,

*Qui eodem ore frigidum et calidum perflant.*

## SEÑORES:

Por todos los quarteles de vuestra capital y arribales he observado que serpentean con frecuencia ciertos animales anfibios, que con su aliento pestilente infestan, y causan irreparables daños no solo al particular, sino á toda la nacion. Por tales deben calificarse cierta clase de hombres dolosos, egoistas, intrigantes y *nullius diæcesis*, que sin mas interes que el propio se adhieren á partidos entre sí opuestos. Por lo comun son charlatanes, y logran la vil satisfaccion de ser bien oidos y atendidos de todos. Á estos, cuyo aliento unas veces es frio, otras caliente, unos llaman marrajos, otros cocodrilos, y esfinges otros; pero yo los llamo *camaleones políticos*, ó *patriotas de nuevo cuño*.

Los verdaderos patriotas, ó amantes sincéros de la patria, conservan con firmeza su carácter, y sostienen siempre con vigor la generosa idea de su patriotismo. Su sangre misma dá á veces testimonio de su constancia. Pero los patriotas de nuevo cuño constantemente aparecen del color que tiene el poste

adonde se arriman , sin que la diversidad de sus apariencias mude su naturaleza ó substancia. Concurren sin rezelo alguno á todas las tertulias , se introducen en todos los corrillos , visitan los cafés , mansion de muchos ociosos ; giran por todas las calles y plazas , oyen de lo que se trata en las juntas , y al punto alternan en la conversacion , aumentando ó disminuyendo con datos , las mas veces fingidos , segun les viene á propósito para sus ideas. Con unos elevan á Napoleon hasta los cielos , ponderan su política , proclaman sus planes de ataque y sus victorias , celebran con entusiasmo lo irresistible de sus fuerzas , la pericia de sus generales , y el furor invencible de sus tropas. Con otros por el contrario lo deprimen hasta el abismo , hablan de sus dolos y astucias , de su inhumanidad é irreligion , de su desmedida ambicion y tiranía , efecto propio de su pusilanidad y cobardía.

¡ Qué excelentes patriotas quando así hablan ; ó por decirlo mejor , qué perfectos camaleones ! Con estos se muestran alegres ; con aquellos adustos y afligidos , segun la oportunidad. Aqui calculan nuestras irresistibles fuerzas , nuestros inagotables recursos , y el valor de nuestras tropas : alli las desacreditan , ponderan la imposibilidad de sostener la guerra contra enemigo tan poderoso y aguerrido ; porque nuestros soldados , dicen , son bisoños , y carecen ademas de buenos gefes que los manden. Hoi suponen del todo abastecidos nuestros exércitos , completamente organizados y equipados ; mañana hambrientos , desnudos , descalzos todos , y pereciendo. Ya se presentan como prosélitos de los franceses , hablando en tono de oráculos contra la religion y el clero , sin perdonar al augusto gobierno nacional ; ya adulan á éste , inspirándole de camino ideas sub-

versivas del estado y fe de nuestros mayores. Ora declaman como plañidores, de la falta de religion y de costumbres; ora como libertinos, la tratan de fanatismo y preocupacion servil, desacreditando personalmente á sus ministros; como si la libertad de imprenta los habilitase para esparcir impunemente libelos infamatorios contra qualquiera corporacion ó clase de personas. ¿Qué mas? Seria nunca acabar si quisiera referir todo el fondo de su astucia ó refinada malicia, los ardidés y trazas de que se valen estos camaleones políticos para vivir con todos, y sacar ventajas sólidas de todos los partidos.

¿Qué de males, señores, qué de perjuicios no os acarrea (y á toda la nacion) semejante gavilla de animales anfibios, ú hombres ambidextros? Ellos en efecto os seducen y aturden con hechos que por lo comun solo tienen existencia en su dolosa fantasía. Además, ponderando el poder del tirano, su pericia militar, sus victorias y trofeos, infunden en los oyentes un terror pánico que hace desmayar almas fuerte, y valerse de quantos medios y arbitrios les son posibles para evadirse de la milicia. Ponderando nuestras fuerzas y recursos inagotables, contribuyen eficazmente á que se desprecien las del enemigo; á que se mire con indolencia y apatía la organizacion de nuestros exércitos; á que se escaseen los donativos y se disputen las contribuciones. Ponderando la escasez de víveres y desnudez de nuestras tropas, causan la desercion de estos la repugnancia de aquellos para alistarse y salir al frente del enemigo.

De aquí tanto hombre perdido, que para buscar asilo en su desercion, se aplican al robo y á la rapiña; y entorpeciendo por este medio las sabias órdenes de la superioridad, exponen á peligro la pa-

tria. Por estas vías tortuosas debilitan nuestra energía, y hacen prevalecer á los satélites del tirano. Quien los oyere hablar de la importancia de la educación pública, de las ventajas de la industria y comercio, del arreglo de costumbres y reforma del clero, creerá estar oyendo otros tantos Catones, Cicerones ó Ulloas; mas si exáminan la vuelta de la hoja, hallarán quizá muchos Diágoras, Proclos, Celsos y Julianos apóstatas, que desacreditando con chistes y sarcasmos á la religion y sus ministros, ponen en execucion las exécrables ideas y máximas del tirano de Europa.

Mas yo me canso inútilmente, y fastidio á mis lectores si no les doi algun indicio que los conduzca como por la mano al conocimiento de estos animales anfibios ó camaleones políticos. El asunto á la verdad es bien difícil, y los signos demasiado equívocos, principalmente á primera vista. No obstante, como á los árboles, los podreis conocer por sus frutos con el tiempo. Todo el que viereis inconsecuente y contradictorio á sí mismo acerca de los puntos que ocupan la atencion de los políticos en el dia, y que ya se manifiesta servíl, ya liberal sobre una materia que está en discusion en el congreso, éste es *camaleon político*. El que adula las ideas anticipadas de algunos individuos de este augusto cuerpo, procurando se les fixen con caracteres indelebles, aun quando sean las mas arriesgadas en la execucion, si tienen relacion á su propio interes, éste es *patriota de nuevo cuño*. El que despues de haber servido de funcionario y satélite de la tiranía de Napoleon, acusando á sus hermanos, vexándolos con dureza en la exacción de contribuciones, cacarea en el dia, sin cesar, sus grandes servicios á la patria, ya mintiendo por la cuenta del millon, ó ya por haber remiti-

do quatro docenas de alpagatas al ejército, éste es *camaleon polítrico*. Muchos que proclamando el nombre de Fernando VII. han entrado en los pueblos con mas furor que los mismos enemigos, robando las casas, atropellando las mugeres, tratando mal á los hombres, sin reservar al magistrado ni al sacerdote, saqueando los fondos públicos, y que al instante han desaparecido, dexando expuestos los pueblos al pillage de los enemigos, y á que mas de una vez hayan entrado á sangre y fuego; todos estos, que son innumerables, y que en el dia alegan sus servicios á favor de la patria, solicitando empleos en qué poder robar sin peligro; no deberán contarse entre los patriotas de nuevo cuño? Los que durante el gobierno intruso se ocuparon en el espionage, y obtenida su indemnizacion, ya sea por medio del oro, ya por falta de conocimiento en los jueces destinados para esta comision, han logrado empleos brillantes en la república, y se jactan en el dia de su adhesion al gobierno; estos son camaleones políticos. Los que hacian la partida á los generales y gobernadores franceses; los que los estrechaban entre sus brazos, demostrándoles el mayor cariño; los que se ocupaban en surcir voluntades para proporcionarles la venus; pero que al momento de su partida empezaron á desacreditarlos y blasfemar de ellos, para acreditarse de buenos españoles; todos estos son viles patriotas de nuevo cuño. Hasta aqui de los que son manifiestos.

Hai otra clase de camaleones disimulados, enemigos mas temibles que los otros por razon de ocultos. Las conchas de estos son mas duras que las de las tortugas y de los caimanes. Abundan no obstante en la sociedad, y sirven de agentes y espiones del tirano. Estos ó son perros mudos en una tertulia en

que se trata de los asuntos políticos del día, contentándose con saber el modo de pensar de cada uno, para delatarlo en tiempo oportuno, y acreditarse en uno ú otro gobierno que prevalezca. Para ello tienen su libro de memoria taquigráfico, donde anotan despues el nombre de los sugetos, sus circunstancias y carácter, sus frases y partido á que estan adheridos. Procuran con destreza adornar sus dichos con ciertos ribetes que los hagan mas odiosos ó mas recomendables al partido que les convenga proteger en lo sucesivo. Del diente mordáz de estos cocodrilos pocos hai que se escapen. Lo peor es que estas mordeduras suelen cancerarse con el tiempo, y privar al doliente de la vida civil; pues el que en la ocasion nos pareció mudo y pacato, desnudándose de la máscara de hombre de bien, segun la expresion de Quintiliano, se convertirá en rabula ó leguleyo y perro ladrador, mas importuno que Anubis ó el Cancerbero.

Otros no menos cautos sueltan con astucia anfibólica la palabra sobre lo que en el día se ventila; oyen el modo de pensar de alguno opuesto á su partido. Hace de este una débil defensa con el fin de acalorarlo en la disputa, y penetrar todo el fondo de su interior; se confiesa despues por convencido, observando de hito en hito el semblante de los demas tertulianos para conocer los aprobantes ó prosélitos que la causa tiene; apunta los fundamentos en que estriba para contraminarlos á su tiempo á fuerza de razones ó política, ó venderlos ensalzados como parto propio de su talento si acomoda á sus intereses. Algunos de estos conozco mui bien empleados y medrados por estas vias tortuosas.

Ni son raros, ni menos de temer cierta clase de hombres ambidextros, que teniendo siempre en sus

labios la defensa de la patria, el exterminio de los enemigos, la libertad de la nacion oprimida, proyectan medios destructivos de ella, siembran con destreza y política la zizaña entre los ciudadanos, animan y acaloran partidos entre sí opuestos, esparcen libelos infamatorios ya de unos ya de otros, con el depravado fin de romper la unidad y concordia del estado. Esta especie de patriotas labiales y de nuevo cuño son sumamente perjudiciales á la causa comun del estado y de la religion. Ellos son realmente agentes del tirano, que por estos medios obliquos y rateros conspiran á desunirnos y esclavizarnos con deshonor de la nacion y ruina de su santuario. Ideas que han copiado sobre el modelo de Woltaire, y que van adelantando hasta su mayor perfeccion, apoyados sobre las instrucciones de Napoleon á sus satélites, y sobre las máximas de estado de los falsos filósofos de Francia. Por manera, que si los padres de la patria no emplean su fina política y sus luces en el exterminio de estos perniciosos camaleones en tiempo oportuno, es mucho de temer no puedan atajar el daño quando quieran, á lo menos sin mucho derramamiento de sangre. La mina para destruir la monarquía, y arrojar la religion de su sòlio, la han abierto felizmente por medio de la desunion, la llevan muy adelantada por la indolencia y apatía con que de ordinario se miran sus tentativas y ocultos progresos. Si la contramina no se hace para inutilizar sus esfuerzos, aquella reventará á su tiempo; el estrago será inevitable, y nos envolverá acaso en las ruinas de esta vasta mole. Los pueblos libres en el dia yacen por lo comun en una especie de indolencia sobre la importante causa de sacudir la esclavitud, y solo piensan en la diversion, ya sea del paseo, ya del teatro, ó ya de la

lectura de infinitos folletos de rasgos literarios que solo tienen por objeto la impiedad, la desunion, la burla de las mas arregladas corporaciones, el fomento de la zizaña, y el odio implacable de unos contra otros, para que recaiga inevitablemente sobre nosotros la terrible sentencia del supremo Juez de vivos y muertos; á saber: que todo reino entre sí dividido será desolado. Corresponde á vosotros, ¡ó padres de la patria! precaver por medio de sabias y enérgicas providencias una semejante ruina. El estado y la iglesia, timbres augustos y los mas esclarecidos de vuestro honor, invocan hoy vuestra alta proteccion; levantan su voz y su justo lamento hasta vuestro trono, y llaman en su defensa á sus mas ilustres hijos. ¡Qué gloria para vosotros consolar y enxugar las lágrimas de vuestros padres afligidos! La iglesia, la nacion, Dios.... Pero mi zelo me enagena y aparta de mi asunto, que consiste en ponerlos baxo un punto de vista las diferentes especies de pseudo-patriotas que inundan é inficionan la república.

Entre ellos merecen atencion cierta clase de hombres, que quando se trata de hacer requisicion de tropa para aumentar los regimientos, y poner los exércitos en estado de obrar defensiva ú ofensivamente, claman sin cesar sobre que todos se presenten y alistén baxo las banderas en defensa de la patria menos los de su casa y familia, que juzgan deben ser excluidos.

*Se continuará.*

---

Madrid: 1813.

Por la Viuda de Barco, calle de la Cruz, donde se hallará con los demas que semanalmente se vayan publicando.